

Hacia una nueva actitud militante

(Perfil de nuestra organizacion)

PROPUESTA del COMITE NACIONAL---

22° CONGRESO 1988

I-UBICACION DEL TEMA

Han pasado ya dos años desde nuestro XXI Congreso -el primero que realizáramos luego del período militar- y nos hallamos nuevamente debatiendo un documento que intente resumir -de manera más o menos sistemática- lo que constituye el perfil político de nuestra JSU y de sus militantes, allí donde estos actúen.

Se impone una consideración previa al abordaje frontal del tema en cuestión.

¿Qué es una organización política? Una primera tentativa de respuesta nos permitiría afirmar que el perfil está constituido por aquellos rasgos sobresalientes que le identifican; algo así como la "personalidad" de la organización.

O sea el conjunto de valores e ideales que la organización postula y ejerce.

Ahora bien, de inmediato nos percatamos que por lo menos puede haber tres visiones, tres formulaciones posibles que están presentes a la hora de configurar una identidad de la organización: lo que una organización aspira a ser, expresado en sus documentos fundamentales; lo que en realidad es y que se mide por sus actitudes políticas y por las de sus militantes; y un tercer elemento que nace de afuera de la organización pero que colabora a formarla, constituido por la opinión que la gente tiene de lo que la organización es.

Pongamos un ejemplo que aclare el esquema de razonamiento:

-La JSU declara ser una organización democrática en su Declaración de Principios.

-En los lugares que actúa sus posiciones son siempre las de la defensa de los principios de la democracia.

-La gente reconoce en la JSU a una organización democrática.

Los tres elementos aportan a la configuración de nuestra imagen, de nuestro perfil.

Parece entonces evidente, que es la hora de tematizar el "ser" y el "deber ser", realidades y aspiraciones, actualidad y futuro. En consecuencia, se entrecruzan también, constataciones y deseos.

Nos ocuparemos en este documento del camino que vamos transitando o sea de como llegamos de lo que somos a lo que debemos ser. Sin olvidar que en ese camino una organización que quiere hacer los cambios con la gente, se nutre y aprende precisamente de lo que la gente ve en su accionar.

Pero en ese proceso de comunicación, de diálogo entre la organización y la masa ¿cuáles son las fuentes de emisión de esos mensajes? ¿Ideología? ¿Proyecto? ¿Práctica política? ¿a cual de ellas la gente es más sensible? ¿a cuál responde más naturalmente, cuál es el mensaje que más llega?

También aquí las respuestas son múltiples.

Si bien en un sentido amplio todo individuo posee una ideología, en la medida en que es portador de una "visión del mundo", el énfasis puesto en las fuentes ideológicas como rasgo determinante del perfil parece más propio de círculos intelectuales y académicos, que del sentir de la gran mayoría de la gente, superada ya considerablemente -aunque no absolutamente- la sobreideologización patológica de la década del '60 y ubicadas las fuentes ideológicas en su justo término (lugares a los que nos asomamos para aprender) debemos promover la idea de que un partido político se define por su proyecto de sociedad, por las prácticas políticas cotidianas que hacen o no factible la realización del proyecto.

De todo lo dicho se desprende que este documento intenta abordar una doble tarea de reconocimiento y construcción del perfil de nuestra organización.

Por último, recordemos que -en gran medida- nuestras discusiones en el XXI Congreso culminaron plasmando en la Declaración de Principios de la JSU, las señas de identidad sustantivas que perfilan a nuestra organización en el concierto político nacional.

Es entonces este documento que hoy estamos desarrollando, redundante, respecto al de "Declaración de Principios" antes mencionado? Sí y no. Sí, porque partimos del entendido de que se hacen necesarias -al día de hoy- algunas reafirmaciones de lo antes expresado. No, porque en esta instancia no realizaremos un un calco ni repetiremos mecánicamente los enunciados emanados de nuestro XXI Congreso. Antes bien, procuraremos reflexionar críticamente respecto a las inhibiciones y obstáculos que nos retrasan una marcha más firme hacia las aspiraciones planteadas.

Aspiramos, en suma, a dar un paso adelante en nuestro camino -nunca acabado- hacia las utopías socialistas.

II-LA JSU QUE QUEREMOS

Concebimos a la JSU como una herramienta; como un medio que nos permite obtener un fin. Ya hemos dicho en nuestra Declaración de Principios que el fin de nuestra lucha es la emancipación integral de los hombres.

No sacralizamos la herramienta; no la convertimos en un fin en sí mismo como hacen otros. No luchamos para ella sino con ella.

Pero esto no significa que no le demos importancia, bregamos por perfeccionarla, por hacerla más eficaz. Así como tenemos un proyecto de sociedad, tenemos un proyecto de JSU. Hemos dicho, y lo repetimos, que la organización política debe prefigurar en su vida interna el tipo de sociedad que aspira a construir. Si la organización política es autoritaria, verticalista y burocrática, así será la sociedad que construye. Prueba de ello es la asfixia antidemocrática -con contadas excepciones- que caracteriza a los países del llamado "socialismo real".

Por eso nos importa definir claramente como es la JSU que queremos, que organización queremos construir, como deben ser sus militantes, etc.

Desarrollaremos en este capítulo algunos conceptos vinculados al "deber ser" de la JSU: los usos de identidad, los valores de nuestros militantes, los principios organizativos.

a) Los rasgos de identidad

No vamos a extendernos en este aspecto, porque el mismo está ya bien desarrollado en la Declaración de Principios de la JSU. A ella nos remitimos para reafirmar que la JSU aspira a ser una organización revolucionaria, nacional, latinoamericanista, anti-imperialista, independiente y democrática. No alcanza con lo que postulamos. Debemos trabajar día a día para asumir más y mejor cada una de esas características. Así debemos ser y así debe vernos la gente uruguaya.

b) Los valores de nuestros militantes

El militante de nuestra organización es la base, el pilar sobre el cual se edifica la misma, por lo tanto debe tender a ser en todos los aspectos de la vida un modelo del hombre que queremos en la sociedad socialista.

Al hablar de los valores del militante socialista se corre el riesgo de enunciar una lista de virtudes; algo así como los "mandamientos" del socialista. A pesar de ello haremos el intento.

Nuestro Partido y nuestra Juventud se definen como defensores de los intereses de los explotados. Quiere decir que como base, como primera idea en la que se basan nuestras concepciones teóricas, está el reconocimiento de que hay seres que soportan la injusticia de la desigualdad de oportunidades y que es tarea lograr su liberación. Esa rebeldía ante lo injusto en cualquier lugar del planeta que exista, forma parte de nuestras más ricas tradiciones. Si hay algo de lo que que el Partido Socialista puede sentirse orgulloso es que durante décadas de existencia, aciertos y errores su acción siempre fue para que los más infelices sean los más privilegiados.

Y para poder actuar, para no retroceder, ha sido necesario sacrificio, entrega, inteligencia y amor por la causa socialista.

Cultivar esa rebeldía con lucidez y pasión es tarea de los jóvenes socialistas uruguayos. Y sobre todo es el mayor homenaje que podemos rendir a los luchadores por la libertad.

Búsqueda de la justicia entonces, pero además búsqueda solidaria que reclama para sí y para su semejante. Es allí precisamente donde está su verdadero y más alto valor revolucionario. Por ello los valores burgueses siembran egoísmo e individualismo a diestra y siniestra.

En estos tiempos de exaltación de la competencia despiadada, de la propaganda sin moral, de políticas sin ética, los socialistas seguimos levantando las banderas del derecho de los hombres a la justicia, a la solidaridad, a ser libres de construir su propia felicidad.

Pero no basta con insistir con estas ideas. Ellas deben estar presentes cada día más en nuestro compromiso militante, si no se vuelven práctica, si no iluminan nuestro accionar, si no creemos en ellas y las sentimos profundamente, habremos perdido una importante batalla. Tal vez la más importante.

c) Los principios organizativos

Nuestra organización se construye sobre los principios generales del centralismo democrático.

Sin embargo no existen manuales que pueden eximirnos de la responsabilidad de "pensar" nuestra organización con nuestra propia cabeza. Sólo la especificidad de nuestro proyecto y la especificidad de la vía uruguaya al socialismo arroja luz sobre nuestra tarea de construir la organización. Y esto porque la organización, en cuanto herramienta, debe adecuarse a los requerimientos que la vía le impone, y debe prefigurar -como ya lo hemos dicho- el proyecto que impulsa.

Mucho daño le ha hecho a la izquierda la pretensión de importar modelos organizativos diseñados para realidades sustancialmente diferentes. El PS tiene al respecto una rica tradición que constituye un motivo de orgullo. Recordemos, a vía de ejemplo, el rechazo a las 21 condiciones de Lenin de la III Internacional, que motivó la formación del PCU, pautando el seguidismo y la subordinación que caracterizan a dicha organización hasta el día de hoy.

Hay dos ideas claves que deben guiarnos cuando pensamos en construir la organización: la democracia y la eficacia para cumplir con los objetivos propuestos.

De estas dos ideas se deriva el principio del centralismo democrático, al que adherimos con convicción.

Como de centralismo democrático hablan muchos, deslindemos terrenos. Hay una lectura en clave estalinista del centralismo democrático que desgraciadamente llega hasta nuestros días, y en cuyos dolorosos resultados no es necesario detenerse.

Digamos solamente que dicha lectura ha otorgado el pretexto para acallar críticas y destruir disidencias.

Los socialistas hemos combatido siempre esa manipulación del concepto de centralismo democrático, que ha sido -salvo excepciones- la que ha dominado en los Partidos Comunistas del mundo entero.

Para nosotros, jóvenes socialistas uruguayos, centralismo democrático significa amplio y plural debate democrático para tomar decisiones (cuya máxima instancia es el Congreso y entre Congreso y Congreso el Comité Nacional de la JSU) y disciplina férrea de todos, mayorías y minorías en torno a posiciones adoptadas a la hora de la acción. Esta disciplina asegura la eficiencia al permitir que la organización golpee con toda su fuerza como un sólo puño. Debemos avanzar mucho todavía en una cabal comprensión de este principio: todos los militantes deben asumir que hay momentos para el debate y momentos para la acción. Ser cada día más democráticos implica avanzar en la profundidad del debate político, en tolerancia y respeto a posiciones de todos los compañeros, en el perfeccionamiento de los mecanismos formales de participación.

Ser cada día más eficientes implica comprender la necesidad del centralismo, avanzar en disciplina y acatamiento de todos a las decisiones tomadas.

III-LA JSU QUE TENEMOS

* La *compañía*

I) Un diagnóstico maduro de nuestros problemas de hoy

Que siempre hay y habrá distancia entre el "ser" y el "deber ser", entre la realidad y la utopía no sólo es una verdad de perogrullo sino una feliz constatación.

Tanto como que ello -lo inalcanzable de las utopías- no debe servir ni de consuelo ni de justificación a la hora de encarar -autocríticamente- el ritmo de nuestra marcha hacia los objetivos que animan nuestra lucha.

Comencemos por admitir que nuestra organización no ha crecido ni se ha desarrollado en los últimos años. Reconozcamos el estancamiento. Aceptemos también que tal vez no hemos recordado nuestro perfil con la necesaria nitidez. La pregunta obligada es la siguiente: ¿Cuáles han sido las causas profundas de tal desdibujamiento? Esta no es una pregunta cualquiera. Su respuesta define muchas veces toda una actitud y una concepción en la vida de una organización política.

Hay, en principio, dos posibles respuestas, que aunque antagónicas son igualmente erróneas en tanto trivializan realidades complejas y carecen, en consecuencia de capacidad explicatoria respecto a los fenómenos que procuran desentrañar.

La primera de ellas razonaría: "No podemos negar tan burdamente la realidad..

Es cierto: no hemos crecido lo suficiente. No hemos cumplido todos nuestros propósitos. Pero nuestra línea ha sido correcta. El estancamiento no obedece a nuestros errores políticos sino a la realidad exterior. La nueva estrategia del imperialismo, la ofensiva inteligente y perversa de la derecha ha dado sus frutos y ha logrado obstaculizar nuestros propósitos".

La segunda posible respuesta a que aludíamos, razonaría en cambio de esta forma: "Es más que evidente que hemos retrocedido, nos hemos desdibujado. Pero ello ha obedecido a nuestros errores políticos. No hemos sabido preservar la solidez ideológica de nuestra organización. No hemos sabido mantener disciplinados a nuestros militantes. No hemos sabido... Por todo ello ~~as~~ que no hemos podido cumplir nuestros propósitos".

Tal vez se puede decir que ambos discursos están caricaturizados. Es probable. Pero ello no destruye el hecho innegable de que existen dos formas de analizar el fenómeno que aunque antagónicas son igualmente dogmáticas, reduccionistas y por tanto inútiles a los efectos que supuestamente procuran.

El primer tipo de discurso traslada toda la responsabilidad al exterior de la organización, fundamentalmente a la perversidad del enemigo. Es un discurso autocomplaciente, que no permite identificar los errores propios y las responsabilidades intransferibles, y no permite, por lo tanto,

superarlos para avanzar. Es, como expresara un psiquiatra dirigente del PS un discurso esquizo-frénico.

El segundo tipo de discurso, procura, en cambio, ubicar toda la responsabilidad del estancamiento en el interior de la organización. Prescinde así (o subestima considerablemente) en el análisis de la incidencia real que tuvieron los factores externos en la situación que se vive. Se construye sobre la ilusión de que era posible preservar a la organización pura e incontaminada respecto al mundo exterior.

Es un discurso autodestructivo, flagelante e inmaduro que al pretender resolver todo por la vía del voluntarismo es tan ineficaz y peligroso como el anterior. Es, en términos psiquiátricos, un discurso depresivo.

Intentemos sortear ambos riesgos y realizar un análisis objetivo acerca de que ha pasado con la JSU en estos dos últimos años. Identificar con equilibrio, con madurez, con responsabilidad, cuáles han sido los factores (externos e internos) que nos han llevado a la situación en la que hoy, nos encontramos.

I-Factores externos:

a) Las nuevas condiciones a nivel mundial. (*)

Si algo caracteriza los años que vivimos es la velocidad con la que todo cambia.

Los avances de la electrónica y sus aplicaciones técnicas invaden nuestras vidas cada vez a ritmo más acelerado.

Esos avances modifican además las relaciones socio-económicas mucho más rápidamente que lo que las formulaciones teóricas pueden asimilar.

Así por ejemplo la colectivización del trabajo obrero tiende a ser sustituida por la robotecnia y el automatismo, modificando de plano análisis y conclusiones del marxismo de principios de siglo.

Por su parte los teóricos conservadores lanzan una ofensiva ideológica y declaran que ha llegado el fin de las ideologías, encubriendo la ideología de la conservación.

Exaltan las virtudes de la libre empresa, cobrando los costos sociales de esas políticas.

Reagan y sus aliados ejercitan cada día la política de la guerra con más frecuencia y desparpajo.

El socialismo real asiste por su parte a cambios históricos ante la mirada del mundo. Una re-

volución en la revolución -como ellos mismos lo afirman- implanta nuevos modelos apelando a fórmulas otrora calificadas de capitalistas.

La izquierda toda intenta nuevas respuestas a las nuevas condiciones, que le permitan recuperar las iniciativas. Es la hora de la renovación ideológica; de rearmarse para lanzar el embate.

(*Un desarrollo más amplio se encontrará en el Documento Político)

b) La ofensiva de la derecha en el Uruguay

En sintonía con la ofensiva conservadora a escala mundial, la derecha uruguaya también ha modernizado su discurso para "mejor esconder" el atraso, la miseria y la dependencia preservados.

Así, luego de la derrota de la dictadura militar, y tras la asunción del Gobierno democrático de Sanguinetti, se procesa en nuestro país lo que el PS ha llamado "recomposición del bloque conservador". Sus ejes centrales son la preservación de la tutela militar sobre la democracia y la continuidad de un modelo económico regresivo e insolidario.

En el plano de la ofensiva ideológica, se han propuesto deslegitimar al movimiento social y a la izquierda, y para ello, desarrollan un discurso estructurado sobre dos ejes: la modernización y la pacificación.

Esta ofensiva conservadora ha sido agresiva e inteligente. Prueba de ello son sus resultados. Han logrado, en buena medida, desmovilizar a la sociedad. Han logrado que su mensaje de resignación penetre en la gente y muy especialmente en los jóvenes. La frustración y la desesperanza son moneda corriente.

Han logrado también descolocar a buena parte de la izquierda.

Algunos, como el PGP-99, han sido notoriamente influenciados por la ofensiva conservadora.

La derecha ha logrado introducirle vacilaciones y por momentos parecen descreer de la posibilidad de reformas democráticas profundas en nuestro país. De ahí sus planteos cuestionadores de la vigencia del F.A.

Otros como el PCU, se refugian en viejas certezas, incapaces de renovarse y actualizar la propuesta de cambios. Ensayan así un discurso estatista anquilosado, y al grito de unidad persisten en políticas de copamiento de estrecho partidismo que mucho daño le hacen al Frente Amplio, y que alimenta a su vez, la práctica rupturista de la 99.

Muchos hablan de la renovación de la izquierda, pero nadie ha hecho más que los socialistas por renovar la izquierda.

La JSU emergió como una fuerza profundamente renovadora en la salida de la dictadura: lo hizo con propuestas y actitudes concretas en su práctica en los movimientos sociales. Mas tarde cometimos -bajo la bandera de la renovación- algunos errores. Quienes hemos hecho de la autocrítica un principio fundamental de nuestra acción política no podemos negarnos a analizar esos errores con el objetivo de superarlos. Lo que debe quedar absolutamente claro aquí y ahora es que la tarea de profundizar la renovación de la izquierda es un imperativo de primer orden. No hay otro camino para hacer posibles los cambios, y los jóvenes socialistas, queremos los cambios con toda nuestra pasión.

2-Los factores internos

Decíamos más arriba que las respuestas a la ineficacia en nuestro accionar político se debían buscar en la relación de los factores internos y externos, ya que es imposible separar en la realidad dichos factores. Las condiciones internas y externas se alimentan recíprocamente.

Ahora bien, este hecho no nos inhibe de señalar claramente que debemos jerarquizar las causas internas y esto por una simple razón: si a una coyuntura social adversa le sumamos una organización ineficiente, si no somos capaces de solucionar nuestros problemas que son los que están a nuestro alcance, lejos vamos a estar de poder transformar la realidad.

Empecemos por casa entonces.

En 1986, la JSU sale fortalecida de su XXI Congreso, caracterizado por un tremendo esfuerzo en lo organizativo, y por definiciones claras en lo ideológico, lo político y lo programático.

Luego de ese envío inicial la JSU comienza a decaer.

Sin querer entrar en un balance -cosa que es materia de otro documento- podemos decir que el rasgo que caracteriza a la Juventud en esta etapa es el descenso notorio de presencia organizada en los frentes de masas salvo alguna excepción donde la presencia se mantuvo (el caso del interior).

Ahora bien, erraríamos el diagnóstico si atribuyéramos al problema político-organizativo nuestras carencias. Estos son la consecuencia práctica de un problema mucho más de fondo como lo es el ideológico.

Cuando hacemos referencia a lo ideológico lo hacemos en el sentido más amplio de la palabra. No solo queremos decir que es un problema de lineamientos políticos (al contrario pensamos que estos están bastante asumidos por todos en el plano racional), sino que hablamos de crisis de valores, y con esto no queremos hacer ningún tipo de dramatismo, sino ubicar el fondo de la cuestión.

Vayamos a los hechos.

En esta etapa la Juventud percibe correctamente que con la derrota de la dictadura, se abría un nuevo tiempo político en el que la izquierda, y nosotros como parte de ella, teníamos que renovar nuestros planteos políticos para ser más eficaces a la hora de operar en la realidad percibimos que una buena parte de la izquierda seguía aferrada a un pasado que ya no era, y enfren-

taba la nueva realidad conviejas prácticas.

Frente a esto la crítica a la "izquierda tardicional" surge clara y contundente.

Aquí comienza el problema. La crítica a esta visión esquemática y "pre'73" de la realidad se extiende a todo nivel..

Así la crítica al militantismo se vuelve crítica a la militancia. Podríamos ejemplificar la situación de la siguiente manera: "Para que militar en los gremios, si no hay participación, siempre estamos los mismos, nos matamos entre aparatos políticos y la gente, la masa estudiantil está afuera indiferente".

Así compañeros que seguían militando eran vistos como unos "giles" que perdían el tiempo.

"Para que vas a ir a las marchas, siempre los mismos 'concientes' que pegan cuatro gritos y se van creyendo que la gente les presta atención.

No, la cosa pasa por otro lado, hay que cambiar los esquemas".

La visión crítica de la realidad que originalmente cuestionaba la ineficacia de algunas medidas, tuvo como consecuencia el que nos autocomplaciamos con lo mayoritariamente acertado de nuestros planteos, y que nos encerramos en nuestra soberbia de tener las cosas claras sin ad-
juntar la imprescindible práctica que avalara nuestro discurso.

Quedamos colgados del aire, nuestra "crítica del militantismo" nos dejó desarmados. Aunque nos mantuvimos en los frentes de masas, la desmotivación y la falta de respuesta en las práctica hizo decaer nuestro espíritu de lucha.

Cuando estábamos en condiciones para salir a derrotar al adversario, no pasamos a la ofensiva porque a nuestras propuestas le habíamos quitado la única arma para defenderlas y hacerlas triunfar: la militancia.

Cuando hablamos de crisis de valores nos referimos entonces a una actitud de la militancia para afrontar la situación, a una falta de disposición para revertirla, a esa profunda convicción que se confunde entre lo racional y lo efectivo y que es necesario tener cuando las dificultades son grandes.

Claro es que éste problema tiñó a la JSU en todos sus niveles. Unos de los principales problemas fué el que la dirección no tuvo una respuesta clara, ordenadora de la situación, incluso desde antes del '86. En éste aspecto se pueden identificar entre las cosas principales el desmantelamiento de una parte importante de la dirección anterior y la incapacidad por rearmar un nuevo equipo dirigente sumamente heterógeneo por falta de confianza de los compañeros con más experiencia en los compañeros nuevos de la dirección.

Hasta aquí hemos analizado las causas de fondo y sus consecuencias en nuestro trabajo en los frentes de masas.

No menos importantes son las repercusiones que el problema tuvo a nivel interno y las consecuencias político-organizativas que acarrearón.

Una de las cosas más importantes que reivindicamos en esta etapa -para afuera y para nosotros mismos- fue el tema de la "revolución de lo cotidiano" que se expresaba en la excelente consigna de "cambiar la vida día a día", que nos llevaba a una propuesta de humanización de la militancia, donde el cambio revolucionario estaba no sólo en lograr grandes propuestas, hechos políticos sino en redimensionar también las pequeñas cosas de todos los días donde con nuestra actitud debíamos prefigurar la vida distinta a que aspiramos.

Esta concepción, que debe ser uno de los pilares en que se edifique la cultura socialista nos sirvió de autojustificación a la hora de rebajar nuestro aporte militante.

¡Nada más erróneo;

Se perdió de vista que lograr todas estas cosas requiere de una indispensable dosis de sacrificio y de aporte colectivo, sin los cuales no se logra absolutamente nada. Asistimos a dos fenómenos simultáneos, por un lado el del "pinchazo", de militantes y por otro el de los "militantes jubilados" o sea aquellos que consideraban haber dado mucho de sí en otras etapas (quizás descuidando otros aspectos de su persona) y ahora ganados por el "clima" vegetal en la organización.

Quienes quedan entonces: los de "fierro" y aquellos que han podido conformar grupos humanos que le gratifican no sólo en el aspecto político sino también en el plano personal.

La vida interna de la organización se ve entonces resentida, existiendo grandes dosis de liberalismo e indisciplina en el cumplimiento de tareas. Se cae en administrativismo en las reuniones.

Asistimos a un quietismo muy importante en los organismos de base, salvo contadas excepciones, en estos dos años las propuestas, la "puesta arriba de la mesa" de temas a discutir han sido casi inexistentes.

El ejercicio de la democracia interna se da excepcionalmente en instancias centrales.

Falta asumir que los problemas de un compañero deben ser problemas de todos, no hemos cerrado filas no solo políticamente sino también en el plano afectivo ante los vientos de la desesperanza, y eso ha llevado a la búsqueda de salidas individuales, tan propias de la sociedad en que vivimos.

Hemos preferido obviar los aciertos, no con el afán de autoflagelarnos sino porque creemos que hoy el imperativo es ir hasta el fondo de nuestros problemas.

No existe ninguna organización política juvenil que tenga el capital humano de la JSU, estamos plenamente convencidos de esto. El problema es destrabar esta situación para poder liberar toda nuestra capacidad creadora y de acción.

Estamos convencidos además que la resolución de nuestras carencias pasa por asumir las cosas con la cabeza sino de cuerpo entero, con la cabeza y la voluntad organizadas. Con una nueva actitud militante.

Los jóvenes socialistas debemos ayudar a revertir la frustración y la desesperanza. Debemos convencer a los jóvenes de que vale la pena luchar por los cambios, y para ello debemos ser nosotros los primeros en los puestos de lucha.

Debemos por otro lado, contribuir a quebrar la dinámica perversa de la polarización PCU-99 que puede llegar a poner en riesgo la preciada unidad del Frente Amplio. Debemos ser los primeros en denunciar cualquier síntoma de sectarismo. Para todo ello debemos preocuparnos por ser los mejores frenteamplistas, ser lo más fraternales, los más tolerantes y también los más renovadores.

Una nueva actitud implica asumir la línea, trabajarla internamente, aprenderla, consustanciarse con ella, y sobre todo implica luchar para que nuestra opinión sea opinión conocida. De nada sirve el menor diagnóstico, el análisis más certero de la realidad si no se transforma en diálogo con la gente. Solo en esa confrontación es posible dotar de fuerza de cambio a nuestra propuesta.

Hacer política es eso: hablarle a la gente de sus propios problemas, con sus propias palabras, con la riqueza de lo simple.

Una nueva actitud militante implica crecer. Nuestro proyecto vale con las mayorías sin ellas es letra muerta.

Hacer política es lograr que la gente asuma sus dificultades, que se junte, se organice para cambiar la realidad.

Esas son las atrevas, en nosotros está el edificar esa gran Juventud Socialista del Uruguay a que todos y cada uno de nosotros aspiramos.

A MODO DE CONCLUSION

Este documento no tuvo otro objetivo que el de aportar en la aproximación entre el "ser" de la JSU de hoy y el "deber ser" al que aspiramos.

No contiene fórmulas ni recetas mágicas. Tiene sí un diagnóstico que intenta explicar algunas razones que nos impidieron avanzar, y algunas propuestas para acelerar nuestro camino de crecimiento.

Pretendió reunir en un solo cuerpo, la humildad para reconocer lo que nos falta y el orgullo por la conciencia de lo que somos.

Lo que nos falta solo lo aprenderemos con la gente, dialogando con ella, sintiendo como propios, sus problemas, comprendiendo sus temores y aleccionándonos con esa solidaridad sin estridencias que patrimonio de los pobres y de la gente sencilla.

Lo que somos y que nos enorgullece, debemos exhibirlo entre la gente, sin arrogancias y sin pedanterías, bregando porque adhieran a nuestras ideas y a nuestro proyecto porque estamos convencidos de sus bondades (no de sus infalibilidades; esas son de otros no de los socialistas).

Con pasión y con propuestas, por lo que tenemos y por lo que nos falta, nuestra tarea es trabajar con la gente. No solo porque en un cálculo frívolo sea esa la mejor manera de superarnos, sino porque la gente, los seres humanos y particularmente los pobres y los que sufren, son la razón de ser de nuestra existencia.

Olvidarnos de esta simple verdad es desnaturalizarnos. Algo que no nos permitiremos jamás los jóvenes socialistas uruguayos.

